



Año 2, N° 23

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 7 de Marzo de 2004

La Lectura

Lucas 13:31-35

De a poco nos vamos adentrando en la Cuaresma, este tiempo que Dios nos proporciona para que reflexionemos, evaluemos nuestras vidas, nuestras actitudes hacia Dios y hacia nuestros hermanos, dándonos cuenta de la inmensidad de nuestro pecado, pidamos perdón a Dios, y confiando en Jesucristo, aceptemos el perdón y la guía del Espíritu Santo de modo que vivamos siguiendo a Jesús y cumpliendo la voluntad de Dios.

En este segundo domingo, San Lucas nos muestra la actitud hipócrita de unos fariseos, que poniendo por excusa que Herodes quería matar a Jesús, tratan de alejarlo para que no moleste con su mensaje de salvación y transformación del mundo. Los fariseos se presentan como si fueran amigos de Jesús y simulan querer prevenirlo y salvarlo del rey Herodes, quien aparentemente quería matarlo. Si leemos Lucas 23:8-12, veremos que Herodes simplemente sentía curiosidad por saber quién era Jesús, y quienes en realidad querían matarlo (y buscaron todos los medios, hasta que lo consiguieron) eran los mismos fariseos, fieles seguidores de la Ley judía. Por lo tanto, no se trata más que de una artimaña para que Jesús desapareciera de sus vidas, antes de que todo el pueblo lo siguiera. Jesús responde con fuerza y decisión: no se va porque tiene una misión que cumplir y sabe que es necesario, que lo maten por causa de nuestra maldad, la maldad de todos los seres humanos. Una vez más, el diablo y quienes le sirven, está intentando detener a Jesús, pero no pueden con Él. Recordemos cómo respondió Jesús, cuando Pedro no quería que Jesús se sacrificara en la cruz por la humanidad: ¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! (Mt 16:21-23). Nada ni nadie pudo contra Jesús y el poder de Dios.

El texto de hoy nos invita a la reflexión y nos exhorta al examen de nuestras vidas: ¿Cuántas veces tenemos actitudes hipócritas en nuestras vidas? ¿Cuántas veces decimos blanco cuando en realidad queremos decir negro? ¿Cuántas veces nos mostramos como personas piadosas y religiosas y después pasamos junto a los que sufren y ni siquiera giramos la vista para ver la cara de quien nos habla?

¿Cuántas veces nos decimos “cristianos” y luego cometemos los peores actos deshonestos o malvados? ¿Cuántas veces preferimos la mentira en vez de la verdad? ¿Cuántas veces preferimos seguir a los ídolos de este mundo en vez de seguir a Cristo?

Jesús le dijo NO a la hipocresía, le dijo NO a los que querían alejarlo de su misión. Este domingo, y cada día de nuestras vidas, descubramos aquellas cosas que hacemos y/o decimos, o no hacemos y/o no decimos, y hacen que seamos hipócritas, que no cumplamos con la misión que nos fue encargada en nuestro Bautismo, que no respondamos al llamado de Dios. Hagamos lo que debemos dejando de hacer aquellas cosas que sabemos incorrectas, y sigamos a Jesús con nuestra propia Cruz, con todo el sufrimiento y molestia que esto nos puede traer. Jesucristo sufrió y murió por nosotros y luego resucitó para darnos la Vida Eterna Si deseamos esa Vida, tenemos que ser crucificados con Él, con la cruz que Dios nos haya asignado en nuestro camino. Examinémonos y convirtámonos cada día.

La Actividad

Jesús, nuestra medida

Objetivo

Conocer cómo Jesús enfrenta las diversas tentaciones, y tenerlo a Él como ejemplo en nuestra vida diaria.

Acción

Comenzamos leyendo el texto de Lucas e invitamos a los chicos a reflexionar sobre esta situación que vivió Jesús, y tratamos de llevarlo a nuestras vidas; por ejemplo, si alguien nos dijera que nos andan buscando como a Jesús, cuál sería nuestra reacción? , nos quedaríamos a enfrentar la situación y terminar nuestra misión o preferimos irnos a un lugar más seguro? Podemos agregar entonces, la típicas frases que nos “ayudan a disculparnos” en estos momentos (“No es para tanto... si todos lo hacen, nadie te vio, no tienen por qué saber”...). Con esto los invitamos a que cuenten de sus experiencias personales, las veces que han usado estas “disculpas”. Y comparamos con la experiencia de Jesús y cómo Él la enfrenta:

- Jesús confía completamente en su Padre y en que Él lo cuida.
- Jesús sólo sirve a Dios y le ora exclusivamente a Él.

Por otra parte, podemos charlar sobre cómo nuestras acciones influyen en nuestros prójimos. Para esto podemos vender los ojos de uno de los chicos que debe seguir las “órdenes” de uno, mientras el resto del grupo tiene que convencerlo de no hacerlo. Con este ejemplo podemos ver claramente cuándo actuamos mal y tratamos que la gente no siga el camino que Dios les ha dado y ponen su confianza más en las cosas del mundo que en las cosas de Dios. Como conclusión, queda claro que nosotros debemos seguir el ejemplo de Jesús y su Palabra, teniendo en cuenta que Él es el único parámetro para nuestras vidas.

Tenemos presente que...

La Misa: ¿qué significa todo eso que hacemos los domingos? [continuación]

En la Liturgia de la Eucaristía, después de orar como el Señor nos enseñó con el Padrenuestro, proclamamos las *Palabras de Institución*.

Las Palabras de Institución

Con nuestros ojos humanos no podemos ver u oír físicamente a Jesús. Pero esto no quiere decir que no podamos escuchar su bendición sobre la comida que preparó para nosotros.

Cuando Jesús instituyó la Santa Comunión el día anterior a morir, Él sabía lo que estaba por suceder y por eso dio esta “última voluntad y testamento”. Un testamento no sólo distribuye los bienes de una persona, también dice algo a cerca de cómo la persona quiere ser recordada. La Santa Comunión es la manera en que Cristo quiere que lo recordemos. Cuando dijo: “Hagan esto en memoria mía”.

Las palabras de institución no son una oración sino una proclamación, la declaración de Jesús, sus propias palabras en las Escrituras: “Éste es *mi* cuerpo”; “Ésta es *mi* sangre”. Dichas por el/la pastor/a que actúa en representación de la congregación, los/as cristianos/as están confesando que saben y creen que éste es el testamento de Jesús.

La noche en que fue entregado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan y habiendo dado gracias lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomen y coman; éste es mi cuerpo, dado por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, dio gracias y se las dio a beber, diciendo:

“Beban de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, derramada por ustedes y por todo el mundo para el perdón de los pecados. Hagan esto, todas la veces que beban, en memoria mía”.


Esta fiesta es verdaderamente especial. No hay comparación en esta tierra. Acá hay verdadero pan y verdadero vino para comer y beber. Pero Jesús dice que éste

es su cuerpo y su sangre. Ambas afirmaciones son ciertas, aún cuando no entendamos cómo. Sabemos que el pan y el vino no son transformados a otra cosa que no sea pan y vino. Tampoco sucede que el pan y cuerpo (o el vino y la sangre) se combinen para formar una tercera sustancia. Tampoco sucede que el cuerpo y la sangre de Cristo se confinen de algún modo al espacio físico del pan y el vino. Tampoco podemos afirmar que el pan y el vino “representen” el cuerpo y la sangre. ¿Cómo puede ser entonces la Comunión pan y cuerpo, vino y sangre? Cristo no lo explica, sólo indica que eso es lo que sucede. Sus palabras son claras: Éste es mi cuerpo... Ésta es mi sangre” (Mt. 26.26, 28). La fe cree lo que Jesús dice.

Al comer y beber en la mesa de Jesús, una persona recibe el cuerpo y la sangre de Cristo. Para los creyentes esta cena trae grandes bendiciones: ofrece y otorga el perdón de los pecados y la salvación. Esto es claro en el testamento final de Jesús: “para el perdón de los pecados”. Es ofrecido y dado a cada creyente.

Comer y beber en la mesa del Señor también fortalece la fe. Confirma nuestra esperanza de vida con Dios. Nos insta a permanecer pacientes en tiempos de dificultades. Incrementa nuestro amor por Dios. Desarrolla nuestro amor por otros seres humanos, la clase de amor que está dispuesto a dar desinteresadamente. Profundiza nuestra unión con Cristo y con los otros cristianos. Ésta es la manera en que Cristo quiso que lo recordemos. Es más que repetir lo que Él dijo; es recibir lo que el hizo. Es recibirlo a Él.

[Continuaremos con las demás partes de la Misa en los próximos números]

Noticias 

Hemos recibido de nuestro Sínodo compañero del Noreste de Pennsylvania (EEUU) de la Grace Lutheran Church en Allentown, postales escritas por chicos y chicas que asistieron a un campamento de su iglesia. Ellos quieren compartir con nosotros estas postales que muestran diferentes lugares de Pennsylvania. Junto con ellas, piden a Dios por bendiciones para nuestra iglesia. ¡Compártanlas con nuestros chicos y chicas!

